

Argentina: una Economía en Crisis

Hacia un Futuro Incierto

Por SUSANA MALLO REYNAL .

— VIII —

En junio, el Banco Central dispuso una sustancial modificación a las operaciones cambiarias, al establecer dos mercados independientes con flotación libre: uno comercial y otro financiero. Con ello se ha arribado a una devaluación implícita. Así, mientras que en el mercado comercial el dólar llegó a 5,500 pesos, en el financiero llegó a 6,350. En el curso de este año existieron cinco devaluaciones. Una primera del 10 por ciento, hecha a la terminación de la presidencia de Videla (y que el ahora ex ministro Martínez de Hoz no la firmó porque fue una imposición del nuevo gobierno entrante). Una segunda del 30 por ciento, al asumir la presidencia el general Viola. Otra más del 30 por ciento, a los sesenta días del nuevo régimen. Una reciente (junio 26) con una devaluación de alrededor del 32 por ciento.

De ese modo, el dólar cuesta en este momento el triple de lo que costaba en diciembre de 1980; esto es, un 275 por ciento más. La inflación interna no se detuvo, ni mucho menos. La paridad real del dólar —tomando como valor de equilibrio el año de 1968— sería actualmente alrededor de 5,200 pesos.

Mientras tanto, la tasa de interés pagada a los ahorristas llega al 12 o 13 por ciento mensual y los intereses a los que toman dinero, alcanza al 15 o 16 por ciento. Prestar dinero al 15 por ciento mensual equivale a una tasa anual del 435

por ciento. Con estas variables monetarias, la situación es, la de una recesión generalizada y de un incremento constante de la desocupación —como ya se señaló en el artículo anterior.

Ahora bien, en condiciones tales existe actualmente en Argentina un consenso generalizado en el sentido de que el ministro de Economía —Lorenzo Sagaut— no es el causante de la crisis económica, sino que ésta es la fruta madura de la política de Martínez de Hoz. La recesión, ya evidente en 1980, no se agravó, simplemente porque se postponía el momento de la verdad. En efecto, la habilidad del ex ministro Martínez de Hoz fue lograr que el estallido inevitable de la crisis económica cayera sobre su sucesor.

Sin embargo, peso a ello, L. Sagaut no manejó adecuadamente el problema. Y hoy se dice que el actual ministro, en vez de atacar la crisis con un ejército desde el primer momento, fue mandando los soldados de uno en uno al frente de batalla con el resultado desastroso que ello implica: ya nadie cree en los anuncios oficiales y esa misma desconfianza —por lo demás ya generalizada— agravará aún más la crisis económica. Se siguen comprando dólares como la única tabla de salvación frente al derrumbe. Se saca el dinero de bancos y financieras, el ahorro escasea y

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

Sigue de la página cuatro

las tasas de interés suben a niveles intolerables. Como consecuencia, las empresas quiebran o se resienten gravemente. Al mismo tiempo, como no suben los salarios reales y antes bien, se contraen, la demanda ha caído de manera estrepitosa, textiles, 50 por ciento; automotriz, 35 por ciento; artículos para el hogar, 50 por ciento, etcétera.

El doctor L. Sigaut es ciertamente un liberal; pero esto no significa que no comprendiese la gravedad de la situación. Aun dentro de un esquema liberal, neoliberal, keynesiano o desarrollista —el rango máximo de alternativas quizás aceptable por el actual esquema de poder—, lo que se ha hecho es inhábil.

El problema del ministro de Economía es que las órdenes que ha

recibido son las de reanimar el aparato productivo —el Presidente Viola se ha fijado este objetivo antes que frenar la inflación sin responsabilizar al gobierno anterior de la crisis actual.

Como cada medida propuesta era drástica e implicaba una crítica al "proceso", era largamente discutida por los cinco ministros del área económica —Economía y Finanzas, Industrial y Minería, Agricultura y Ganadería, Comercio y Obras Públicas— y el Presidente Viola; y luego, por éste y la Junta de Comandantes en Jefe, quienes son los que más firmemente se oponen a que las medidas tomadas impliquen un cambio de orientación porque ello significaría un reconocimiento del fracaso de la anterior conducción económica.